Escoger Dirección

Y fue entonces cuando entendí algo:

Impacto e intención no son lo mismo.

Uno puede tropezarse con el impacto.

Pero uno no se tropieza con una vida significativa.

El impacto puede pasar por accidente.

Pero la intención se tiene que escoger.

Así que empecé a hacerme preguntas diferentes.

¿Tiene sentido mi vida?

¿Estoy haciendo la vida de otros más liviana o más pesada?

¿Qué seguirá importando cuando yo ya no esté?

Empecé a preguntarme:

“¿Qué puedo hacer que siga viviendo después de mí?”

“¿Qué clase de hombre quiero que recuerden?”

Me di cuenta de que vivir con intención no significa escribir cada conversación de antemano ni forzar grandes gestos.

Significa ordenar mi vida alrededor de dirección en vez de reacción.

Cuando la Personalidad se Vuelve Propósito

Comencé con algo pequeño.

“Vos nunca has conocido a un extraño”, me dijo una vez alguien cercano.

“No sabés cómo pasar de largo frente a la gente.”

Era cierto.

Así que decidí usarlo.

Lo que antes era personalidad se convertiría en propósito.

Empecé a verlo como una clase de fuerza, mi pequeño superpoder. La habilidad de hacer que la gente se sienta vista. La habilidad de bajar la tensión en un cuarto. La habilidad de dejar una sonrisa donde antes no había una.

Llevo el humor como una navajita de bolsillo, no para cortar a nadie, sino para abrir una sonrisa. Le puedo decir a una cajera cansada que parece sobreviviente de un lunes por la mañana, o preguntarle a un mesero por la “verdad honesta” del menú. A veces es algo medio cursi, pero siempre va con cariño.

Vivir con intención no se trata de grandes gestos.

Se trata de negarse a dejar que la gente se sienta invisible.

Creo que uno ilumina un cuarto cuando entra o cuando sale.

Yo escojo iluminarlo cuando entro.

Terminar Bien

Ahora, cuando pienso en ese guion, espero que cuando me haya ido, la gente no hable de lo que construí, arreglé o acumulé.

Espero que digan:

“Me hizo sentir visto.”

“Me dejó riendo.”

“No se volvió amargado.”

“Terminó bien.”

Y sobre todo, cuando todo haya terminado, espero escuchar:

“Bien hecho, mi buen siervo fiel.”